

EL BROCENSE CONTRA LOS GRAMÁTICOS Y *GRAMMATISTAS*

E. SÁNCHEZ SALOR

Universidad de Extremadura

El Brocense es sin duda uno de los más grandes gramáticos de la historia. Del siglo XVI es, en mi opinión, el más grande de Europa. Tenía razones para hacer gala de su altura y profundidad como gramático. Como tal, y tratándose del siglo XVI, siglo en el que los humanistas tienen frecuentes, eruditos y a veces crueles contactos e intercambios entre sí, no es extraño que el Brocense tuviera relaciones con los gramáticos de su época y conociera a buena parte de los que escribieron de Gramática antes de él. Desde su conocida posición de suficiencia intelectual Sánchez critica con descaro y muchas veces con crueldad a gramáticos y *grammatistas* de su época.

En la Antigüedad y Edad Media el *grammatista* era el maestro de primeras letras; es decir, era algo así como un gramático principiante. Du Cange, en su *Glossarium Mediae et infimae latinitatis*, recoge una cita de Suetonio, de *Grammaticis Illustribus* cap. 4, en la que éste distingue entre *grammaticus*, que es el instruido en profundidad, y el *grammatista*, que es el gramático medianamente instruido: *Sunt qui literatum a literatore distinguant, ut Graeci Grammaticum a Grammatista: et illum absolute, hunc mediocriter doctum existiment.*

El Brocense utiliza varias veces el término *grammatista*; siempre con valor despectivo. De ellos dice que son unos ignorantes que no hacen nada más que ruido: “Dejen, pues, de hacer ruido ya los *grammatistas*, a los que el propio Calepino llama ignorantes, a propósito de la palabra *homo*” (*Desinant ergo obsrepere grammatistae cum nomine 'homo'*,

quod et Calepinus inscitiae arguit)¹. También que lanzan doctrina que va contra el uso latino de autores clásicos, como Plinio: “Pero anotan los *grammatistas* en contra de esta doctrina mía que una cosa es *eo Romam* y otra *eo ad Romam*...; de manera que delira Livio cuando en el libro v utiliza *Veios* y *ad Veios* con el mismo sentido” (*Sed notant grammatastae contra nostram hanc doctrinam aliud esse ‘eo Romam’, aliud ‘eo ad Romam’... delirat igitur Liuius qui libro v saepe dixit ‘Veios’ et ‘ad Veios’ eodem sensu*). Se equivocan en el análisis de algunos verbos; en el caso de los verbos semánticamente llenos, como *currere*, Sanctius sostiene que hay que suplir un acusativo de significado emparentado con el verbo: *currere cursum*; pues bien, los *grammatistas* no aceptan este análisis, sino que a estos verbos los consideran absolutos, es decir, no necesitan acusativo². Alude más veces a los *grammatistas*, como veremos. Pero es que el Brocense utiliza también muchas veces el término gramático con el valor de *grammatista*; es decir, para él la mayoría de los gramáticos son ignorantes aprendices. Y esto lo hace no sólo con desconocidos e innominados gramáticos, sino con otros de ilustre trayectoria, como Valla o Nebrija.

Vamos a analizar en este trabajo esta posición de suficiencia intelectual de Sánchez en relación con la mayoría de sus colegas, contemporáneos o muy poco anteriores a él.

1. CONTRA NEBRIJA

Antonio de Nebrija murió en 1522; Francisco Sánchez nació en 1523. Este último, por una parte, considera al primero como su maestro, al que hay que imitar y completar, y, por otra, le criticará solapadamente como mal gramático, como *grammatista*³. Da la impresión de que esas dos posturas de Sánchez en relación con Antonio van paralelas a dos circunstancias vitales de ambos: ambos fueron maestros en Salamanca; y en la Universidad de Salamanca el Brocense tuvo que luchar duramente contra el claustro para poder enseñar su doctrina frente a la que se enseñaba por disposición claustral, la de Antonio; no extraña entonces que desde esta perspectiva, critique a Nebrija, lo considere como mal gramático e intente así imponer su Minerva. Pero ambos tienen también relación con Extremadura, concretamente con Brozas; aquí estuvo Nebrija durante años, cuando dirigía la Academia literaria que fundó el último maestro de la Orden de Alcántara, don Juan de Zúñiga; en Brozas nació Francisco un año después de que muriera Nebrija; dado que Nebrija tenía mucho prestigio, Sánchez se presenta en una ocasión como su sucesor y como el que iba a completar el trabajo del maestro en su afán por desterrar la barbarie y la ignorancia de España. Para ello se inventa una escena que coloca al final del prólogo de la Minerva en la cual aparece un Nebrija moribundo en casa de su hijo Marcelo en Brozas lamentándose porque su obra de desbroce de la

1 Minerva, p. 70. Cuando aportamos citas textuales de la *Minerva* en español, las tomamos de *Francisco Sánchez de las Brozas. Minerva o De causis linguae latinae*; libros I, III, IV, Introducción, edición, traducción y notas de E. Sánchez Salor; libro II, traducción y notas de C. Chaparro Gómez, Cáceres, 1995.

2 Minerva, p. 444.

3 Llama *grammatista* a Valla y a Nebrija le considera como un arroyo lleno de fango que mana de la fuente de Valla.

barbarie queda sin acabar y deseando que surja de sus cenizas, en Brozas, otro gramático que termine esa labor y se venga de la barbarie.

Parece claro que Sanctius inventa esta escena para presentarse a sí mismo como ese vengador que acabará reformando y modernizando la Gramática en la España y la Europa del siglo XVI. Y es cierto que ello es así.

Ahora bien, la cuestión que voy a plantear es la siguiente: ¿en cuál de sus obras piensa Sanctius cuando se presenta como reformador de Nebrija? Hay dos posibilidades: la primera posibilidad es que esa obra sea la *Minerva*, en cuyo prólogo arremete contra las *Introducciones* de Nebrija y que realmente es una Gramática racional moderna frente a la Gramática de Nebrija, que es escolar y de usos, de usos elegantes, pero usos; la otra posibilidad es que la reforma del reformador Sánchez estuviera ya realmente hecha, antes de la *Minerva*, en las *Institutiones latinae* del mismo Francisco Sánchez publicadas en 1562⁴.

La *Minerva* no es el mismo tipo de Gramática que las *Introducciones* de Nebrija, si tomamos como punto de partida un criterio doctrinal: la de Nebrija es una Gramática normativa y, en sus comentarios, una Gramática de elegancias; la *Minerva* no es ni normativa, ni contiene elegancias, al menos de una forma sistemática; en la *Minerva*, pues, no se puede presentar Sánchez como continuador de Nebrija. Sin embargo, las *Introducciones* de Antonio sí son el mismo tipo de Gramática que las *Institutiones* sancianas de 1562; ambas responden a los esquemas de las gramáticas normativas. Y el de Brozas pretende que sus *Institutiones* sean una continuación de la *Introducciones* de Antonio, pero más claras y breves; aquí sí es un continuador y reformador de Antonio.

Pues bien, en el prólogo de la *Minerva* encontramos la doble postura de su autor: por un lado, una durísima, aunque solapada, crítica contra Nebrija; por otro, la citada escena en la que se presenta como continuador del Nebrija moribundo en Brozas.

Comienza, en efecto, el prólogo dirigiéndose a la Universidad de Salamanca con estas palabras: “¿qué premio puedo pagar a tan gran madre nutricia? Sin duda pequeño, si es que quiero ofrecer un don digno de tan gran majestad. De todas formas, ofrezco de buen grado lo que puedo, esta gramática”. Ofrece, pues, Sanctius a la Universidad de Salamanca su *Minerva*; en ello ya se aleja de Nebrija; éste ofrecía sus obras a personajes ilustres: a la reina Isabel, al maestre de Alcántara, al arzobispo de Toledo, a Miguel Pérez de Almazán; en definitiva, a personajes ilustres en los que pensaba como patronos. Sánchez no ofrece su *Minerva* a ningún personaje; se la ofrece a la Universidad. Por ella había pasado también Nebrija y no se le ocurrió ofrecerle al *alma mater* ninguna de sus obras. Este detalle ya es un punto de partida para pensar que *Minerva* es la obra gramatical que va a reformar definitivamente la *Introducciones* del maestro Antonio.

Y sigue diciendo en el prólogo de su obra que la *Minerva*, representa, para la Universidad de Salamanca, algo que no ha representado ninguna de las otras gramáticas que se han escrito antes de él en esa Universidad: “Lo que sí es cierto”, dice, “—y en esto no me engaño— es que ofrezco algo, más importante y más necesario que lo cual ningún otro

4 <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000240776&page=1>

ofreció nunca”. Nadie ha ofrecido a la Universidad de Salamanca lo que él le va a ofrecer con su *Minerva*; si nadie lo ha hecho, por supuesto que Nebrija no lo había hecho. Es más, lo que hasta ahora se ha hecho desde el punto de vista de la Gramática, ha sido de muy bajo nivel; dice: “siempre me he quejado y afirmado no sin lágrimas que, si bien tú, Universidad de Salamanca, has tenido siempre brillantes maestros en las demás disciplinas, la Gramática, sin embargo, que es la madre de las demás, yacía tan postrada, que daba la impresión de que no podía ser curada por ninguna medicina”. La *Minerva* se presenta, pues, como la Gramática que va a levantar los estudios gramaticales de la postración en que se encontraban en Salamanca antes de Sanctius.

De manera que a la pregunta de en cuál de sus obras piensa Sanctius cuando se presenta él como reformador de Nebrija, habría que responder que piensa en su *Minerva*. Y de hecho, si seguimos leyendo en el prólogo vemos que la primera diferencia que parece establecer Sánchez entre su *Minerva* y las *Introducciones* de Nebrija es doctrinal. Ya hemos dicho que esa diferencia doctrinal se centra en dos aspectos: la Gramática de Nebrija es normativa y de elegancias; la de Francisco Sánchez no es normativa ni es de elegancias, sino racional. En lo de normativa frente a racional no hace falta insistir: una gramática, si es normativa, no puede ser racional ni de corte lingüístico general; y si es racional, no es normativa y de reglas. Son dos tipos de Gramática diferentes.

Pero sí se puede insistir en lo de elegancias. Y en ello insiste el propio Sanctius en la citada primera parte del prólogo. Tras decir, como hemos visto, que él va a ofrecer a la Universidad de Salamanca algo importante y necesario, inmediatamente después comienza, casi como en exabrupto, a arremeter contra Lorenzo Valla, el gran humanista de la Italia del siglo XV autor de una obra titulada *Elegancias de la lengua latina*. El exabrupto sólo se entiende si pensamos que realmente contra lo que arremete es contra lo mucho que hay en las *Introducciones latinae* de Nebrija de las *Elegancias* de Lorenzo Valla. Dice, en efecto, esto: “Y es que ¿qué preceptor de Gramática hay que no alabe, venere y bese a Lorenzo Valla y a sus seguidores?”. ¿A qué viene esto? Sin duda ello va contra la enseñanza de los usos latinos-latinos, es decir de los usos elegantes de la lengua latina, que había reunido Lorenzo Valla en su obra y que, en muy buena medida, recoge Nebrija en los comentarios en orla que alargan sobremanera el texto base de las *Introducciones*. No copia Nebrija las elegancias de Valla; pero sí sigue el mismo método que había seguido el italiano al recoger los usos elegantes de la lengua latina; y muchas veces le cita como fuente. El método consiste en exponer los usos correctos y elegantes del latín; Valla lo hacía sin seguir un orden fundado en las partes de la Gramática o en las partes de la oración; Nebrija sí sigue ese orden: trata ordenadamente de las partes de la Gramática y de las partes de la oración y en ese tratamiento incluye muchos de usos elegantes relativos a cada una de ellas.

Sigue después diciendo, Sánchez:

De aquí se puede deducir cómo serán los ríos que manan de una fuente tan cenagosa y turbia. Podrás, madre, poner remedio, no fácilmente, a este tan gran mal, si, expulsando a Lorenzo Valla de las cátedras primarias, permites que en el lugar de él se explique a los niños la *Minerva* que yo te ofrezco. Ella ofrece la norma de la auténtica latinidad: bajo su guía, el estudiante podrá recorrer con seguridad los verdes prados de los poetas

y oradores; aquí podrá pescar los auténticos principios de la Retórica, que también está tocada. Ahora, pues, lo que más te interesa, madre —puesto que eres llamada la primera entre todas las Universidades— es que salgan al aire, siendo tú la primera en afirmarlos y en garantizar su veracidad, los fundamentos de toda lengua.

Este es el comienzo del prólogo de la Minerva del Brocense. Francisco Sánchez se presenta como el contrapunto y la reforma a la enseñanza gramatical anterior. Sólo cita a Lorenzo Valla, y sus *Elegancias*, impresas por primera vez en 1471, es decir, en la segunda mitad del siglo XV, y a las que tacha de “fuente cenagosa y turbia”. Pero no deja de recordar que igualmente cenagosos y turbios serán los ríos que manan de esa fuente. Entre esos ríos estaba, aunque no lo cita aquí, Antonio de Nebrija y sus *Introducciones Latinas*, publicadas a finales del siglo XV, concretamente por primera vez en 1481, es decir, diez años después de las *Elegancias* de Lorenzo Valla y cien años antes de la Minerva. La solución, según indica el propio Brocense, está en expulsar a Lorenzo de las cátedras de primaria y permitir que en su lugar se enseñe la Minerva. Pero es que en las cátedras de primaria de la Universidad española de la época no se enseñaba a Lorenzo Valla, sino sobre todo y por encima de todo las *Introducciones* de Antonio de Nebrija. Entonces, a quien hay que echar de las aulas para introducir la Minerva es a Antonio de Nebrija, que, como río que deriva de Lorenzo Valla, sería cenagoso y turbio, frente a la Minerva que sería clara y racional.

Esto es lo que se desprende de las primeras palabras del prólogo de la Minerva. Hasta aquí no ha citado a Antonio de Nebrija, pero se desprende que estaría entre los criticados, máxime cuando la gramática de Antonio era la que se enseñaba entonces en la Universidad de Salamanca y era a la gramática de Antonio a la que pretendía que sustituyera su *Minerva*. No lo cita, pues, pero se entiende que es uno de los ríos cenagosos y turbios que derivan de Lorenzo Valla. Sin embargo, sí va a citar a Antonio en la segunda parte del prólogo, y en este caso, sorprendentemente, para alabarlo y presentarlo como el introductor de las luces en la Gramática y en las letras latinas frente a la barbarie que había imperado hasta él. Dice, efectivamente, así El Brocense en la segunda parte del prólogo de la Minerva de 1587, cien años después de la publicación primera de la *Introducciones* de Antonio:

Yo no ofrezco nada nuevo; no hagáis caso a lo que dicen de mí por ahí. Me limito a resucitar y a reponer la antigüedad que estaba postrada por culpa de la maldad de los bárbaros —me refiero a los Mamotretos, Catolicones y Pastranas⁵—. Estos, en efecto, al plantear dura batalla contra Cicerón y los latinos, arruinaron las buenas letras. Estaban, pues, postradas las buenas letras, cuando hace ahora cien años nuestro Antonio de Nebrija intentó castigar a estos rebeldes. Pero el mal había echado raíces tan profundas que, aun destruidos por Antonio innumerables monstruos, quedaban todavía muchos por destruir. Y si él volviera otra o muchas veces, no dudo de que lo hubiera recompuesto todo con facilidad: tal era su talento. Y es que un arte, como dice brillantemente Santo Tomás, debe cambiar, siempre que el entendimiento encuentre algo mejor. Así pues, lo que él, Antonio, no pudo terminar, quizás me lo dejó a mí para que lo acabara. ¿Me preguntas cómo puede ser esto?

Y es aquí donde introduce la escena inventada de un Antonio moribundo y delirante en la casa de su hijo en Brozas, quejándose de que su obra quedaba inacabada y expresando el deseo de que surgiera con el tiempo alguien que la terminara. Y después

de dibujar esa escena, comenta: “Yo ciertamente, como si aquél, por así decir, me hubiese dado este encargo, puse todas mis fuerzas en esto: en trazar para los que aprenden la gramática un camino breve, llano y verdadero”.

¿Es ese camino breve, llano y verdadero el que ofrece la *Minerva*? Lo es si se trata de dignificar y de recuperar la lengua latina en su mejor estado; no lo es si se trata de enseñar a hablar latín, ya sea un latín mediano, ya sea un latín elegante. La *Minerva* no enseñaba a hablar latín; ni lo pretende; lo que hace es explicar racionalmente los esquemas de la lengua latina. Pero El Brocense, antes de la *Minerva* había escrito, como ya sabemos, unas *Instituciones* latinas que sí pretendían ser una Gramática normativa. Y es en estas en las que, desde el punto de vista pedagógico, se presenta como reformador de Nebrija.

Y es que el Arte de Gramática de Nebrija había conocido a lo largo de todo el siglo XVI numerosas reediciones. En la mayoría de los casos eran reediciones aumentadas con comentarios y opúsculos, de manera que terminó por convertirse en todo lo contrario a un manual más o menos útil para los alumnos. Por ello pronto empezaron las protestas y los intentos de componer gramáticas, con el mismo esquema que la de Nebrija, pero despojadas de todo el contenido superfluo. He dicho que con el mismo esquema, lo cual quiere decir lo siguiente: la obra de Nebrija tenía cinco libros; en el primero se recogían las declinaciones y conjugaciones; en el segundo se daban en verso las reglas del género del nombre y de los pretéritos del verbo; en el tercero se explicaban, mediante el sistema de preguntas y respuestas, la partes de la oración; el cuarto era el de la Sintaxis o Construcción; y el quinto, el de la Prosodia y Métrica. Pues bien, los Gramáticos que pretenden mejorar la obra de Nebrija se mantienen en ese esquema de cinco partes, con el mismo contenido cada una de ellas. Pero mucho más breves y con algunos cambios. Y es que era difícil suplantar radicalmente la obra del maestro; no terminó siendo tan difícil mejorarla o presentarla como mejorada. Es lo que termina sucediendo con la conocida reforma del padre Juan Luis de la Cerda en 1601. Pero no es la de Juan Luis de la Cerda la única reforma del Arte de Nebrija, a pesar de que siempre se ha hablado sólo de ella. Ya en 1599 hubo otra, que hemos analizado en otro lugar⁵. Y, más atrás en el tiempo, encontramos otras reformas, en las que, con el mismo esquema de Nebrija, se abreviaba y se pretendía mejorar el contenido de Antonio. Tal es el caso nada menos que el de las *Instituciones* del Brocense de 1562 y el de la Gramática de Martín de Segura de Alcalá de 1580, reeditada en 1589.

Llama la atención el hecho de que tanto el Brocense, como Martín de Segura justifiquen el carácter de reforma de su obra diciendo que Antonio fue un gran maestro, que fue el debelador de la barbarie en España, que los españoles deben estarle muy agradecidos, pero que, como en todo maestro, también en él hay cosas que pueden ser mejoradas; y que incluso, si Antonio viviera en la segunda mitad del siglo XVI, sería él mismo el que introduciría reformas.

Segura, dirigiéndose al lector, dice que se siente como un continuador del lebrijano. Pero también es cierto que con intención de reformar. En el juicio que por mandato

5 E. Sánchez Salor, “La Gramática de Nebrija reformada”, *Actas do I Congresso Internacional. Humanismo novilatiniano e pedagogia (Gramáticas, Criações maiores e teatro)*, Universidade Católica Portuguesa, Braga, 1999, pp. 99-129.

del Consejo Real hace de la obra Matthaeus Othenus, éste observa, en efecto, ya la existencia en ella de aspectos que discrepan de Nebrija, pero que se presentan *probabiliter* (con razonada verosimilitud). Y es que el autor, como dice dirigiéndose al lector, se siente como un continuador del lebrijano que, precisa Martín de Segura, si se lo hubiese permitido la vida, habría corregido su obra añadiendo, quitando y cambiando cosas. Esto lo dice en la advertencia *lector* de 1580⁶. Comienza reconociendo los méritos de Antonio (fol 9r): Antonio Nebrisenense, al que concedo respeto si es que tengo alguna autoridad en letras, fue sin duda un destacado sabio y honra insigne de España, ya que fue el primero en introducir las letras latinas en España, tras expulsar la barbarie (*Antonius Nebrissenensis (cui ego siquid literis possum acceptum refero) fuit sane decus eruditorum et Hispaniae ornamentum insigne, qui primus expulsa barbarie latinas literas in Hispaniam introduxit*)⁷. Pero añade que, si Antonio hubiera vivido más, él mismo habría corregido cosas de su obra: Sin embargo, si hubiera vivido más, quizás hubiera corregido su elaborado trabajo añadiendo, quitando o cambiando algunas cosas (*tamen si illi vita diutius suppeditasset, adictis, detractis, aut permutatis quibusdam suum elaboratum opus fortasse corrigeret*). Y vuelven los halagos: Tal era su prudencia, la flexibilidad de su arte y los múltiples recursos que tenía (*Ea erat illius prudentia et huius artis varietas et multiplex rerum usus*)⁸. Segura se atreve a recoger los preceptos gramaticales (*has*

6 <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5325300568&view=1up&seq=31>

7 En la edición de 1589 (<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5326814403&view=1up&seq=28>), los elogios a Nebrija son expresados con estas palabras: *cum multi viri docti, editis artibus Grammaticae, hactenus ad ingenia puerorum iuuanda, studium accurate contulerint, praecipue Antonius Nebrissenensis, litterarum splendor, qui primus ex Hispaniae finibus barbariam eiecit, alicui fortase videbitur superuacaneum nos in eandem curam nouissime incumbere* (fol 6v) («Cuando los doctos gramáticos analicen con detenimiento las Artes de Gramática hasta ahora editadas, que eran una ayuda para los estudiantes, sobre todo la de Antonio de Nebrija, esplendor de las letras, que fue el primero que expulsó la barbarie de los límites de España, pensarán algunos de ellos que es inútil que yo vuelva de nuevo a ocuparme de lo mismo»). No sólo habla de Nebrija, sino de otros muchos *vir* *docti* y además aparece un detalle reivindicativo que no estaba en 1580: le han criticado el contenido de sus *Instituciones* de 1580, y aquí trata de reivindicar su posición; modifica muchas cosas, arrastrado quizás por esas críticas.

8 En 1589 esos halagos a Nebrija son de esta forma: *Sed cum idem summus vir, si diutius vita suppeditasset, suum elaboratum opus corrigeret et in scola hac trium sit et peruagatum breuiori tempore, domi nostrae, pueros Grammaticis praeceptionibus et elegantia Latinae linguae informari, quam alibi nuda praecepta didicisse, non defuerunt sapientissimi viri qui nos ad tradenda breuiter et expedite praecepta illustrum exemplorum usu locupletata crebris sermonibus incitauerint* (Pero como este mismo extraordinario varón, si hubiera vivido más tiempo, habría corregido su elaborada obra, y como en esta Academia, en nuestra casa, es muy sabido y está muy extendida la idea de que es necesario enseñar a los muchachos la lengua latina en breve tiempo mediante reglas gramaticales y usos elegantes de la misma, en lugar de sólo con secas reglas como se hace en otros lugares, no han faltado hombres sabios que nos han animado a transmitir con brevedad y claridad los preceptos gramaticales enriquecidos con usos de ejemplos ilustres y con frecuentes ejercicios de composición). Aparece un tono reivindicativo que no estaba en 1580: es sabido, dice, que *in hac schola* (Alcalá) se piensa que hay que enseñar a los niños preceptos y elegancias (*modos loquendi*), no como en otras en las que sólo se enseñan *nuda praecepta*. El tono reivindicativo continúa con las siguientes palabras de 1589: *Qui si hisce annis primum editus a nobis et oppugnatus a quibusdam uehementer et callide magnum studiosis adiumentum attulit, quid censes, amice lector, postea futurum, cum nunc limatior et ad teneras puerorum mentes accommodatior exeat? Et maleuolorum deferbuerit iracundia, publicis commodis confusata: Quam ob rem si qui sunt qui hisce vigiliis obrectent et alias extollant,*

praeceptiones institui colligere) en esta obra por varias razones: en primer lugar, por consejo de su maestro Trujillo: aconsejado por el insigne doctor Trujillo, maestro mío y obispo muy activo de León, que trabajó no sólo sobre los misterios divinos, sino también sobre artes como esta (*admonitus ab insigne doctore Trugillio, magistro meo, legionensique episcopo vigilantissimo, qui non solum diuina mysteria, sed has etiam artes accutissime expendit*). En segundo lugar, porque en algunas cosas, con el permiso de Antonio, discrepa de la opinión de éste: *quod de nonnullis (pace antonii sapientissimi viri) aliter sentiam*; en concreto no está de acuerdo en utilizar el verso, como hacía Antonio en el libro segundo, porque los alumnos entienden mejor la prosa que el verso: *puerque facilius oratione soluta, quam carmine eas intelligat*. En tercer lugar, porque él va añadir en su obra algo que no estaba en Nebrija: una *copia elegantium modorum*, es decir, un arsenal de giros latinos elegantes.

Es, pues un continuador de Nebrija, pero reformándolo. De hecho, presenta su *Grammatica Institutio* como una reforma del Arte de Nebrija.

El Brocense, en un pasaje del prólogo de la *Minerva* de 1587, repite el tópico de que el propio Nebrija, si viviera reformaría su propia Gramática. Pero lo que dice en la *Minerva* de 1587 lo había dicho veintidós años antes en el Prefacio de la edición de Lyon, 1562, de las *Institutiones*, que es donde realmente tiene verdadero sentido la apariencia de que se intenta mejorar al maestro Antonio; la *Minerva* no es una reforma que mejore de la Gramática de Nebrija, sino una ruptura total. En las *Institutiones* de 1562 comienza Sanctius alardeando de que él se aparta de otros Gramáticos, y que quizá ello moleste a muchos: *tibi fortasse videor rem flagitio dignam incepisse, quod a Veterum vestigiis Grammaticorum longe discedam*. Y es que nadie inventa nada que sea ya perfecto en el momento de la invención (*Imo vero tecum reputa nihil simul inventum et perfectum*). Por ejemplo, sigue diciendo, mucho debe España a Antonio de Nebrija; él hizo que las moribundas letras resucitaran entre nosotros; él intentó felizmente echar de nuestras fronteras la barbarie (*Multum debet Hispania Antonio Nebrissensi; ille morientes litteras apud nos suscitavit; ille barbariem feliciter ex nostris terminis expellere tentavit*). Pero la obra de Antonio es perfeccionable y el mismo Antonio, si viviera todavía en época de Sanctius, dice éste ya en 1562, corregiría muchas cosas; y recurre a una cita de Horacio en la que éste decía lo mismo de su antecesor satírico Lucilio. Horacio decía de Lucilio que era ameno y exquisito, muy perfeccionista, autor de versos no compuestos por griegos o por poetas antiguos (*comis et urbanus, limatior, Graecis intacti carminis auctor qamque poetarum seniorum turba*), pero el mismo Lucilio,

composito et meditato verborum pondere meminerint id a viris bonis alienissimum esse et animacula parua magnis belluis negotium aliquando facessere, fierique posse ut multiplici damno laccessiti erumpentibus aculeis, qui nunc reconditi sunt, id acriter meritoque vindicemus. Vale (Si en estos años, la primera edición de esta obra ha sido criticada con vehemencia por algunos y ha servido también sabiamente de ayuda a los estudiantes, ¿qué piensas, amigo lector, que pasará ahora que sale de nuevo más perfeccionada y más apropiada para las tiernas mentes de los niños? ¿Volverá a hervir la ira de los enemigos, que ha sido refutada por el propio beneficio público? Por ello, si hay algunos que critiquen a esta Gramática que es el resultado de mis desvelos y ensalcen a otras, que piensen concienzudamente que eso no es propio de gente buena y que individuos insignificantes han dirimido a veces sus asuntillos en duras guerras, y que puede ocurrir que yo me venga con dureza y con razón haciéndoles mucho daño con picotazos que puedo dar y que ahora tengo guardados).

si los hados le hubieran dejado vivir hasta nuestros días, corregiría muchas cosas suyas y cortaría todo lo que no fuera perfecto (*si foret hoc nostrum fato dilatus in aevum, / detereret sibi multa; recideret omne quod ultra / perfectum traheretur*). Lo mismo que dice Horacio de Lucilio dice también Sanctius de Nebrija; la obra de éste, extraordinaria, necesita reforma.

En resumen, en la *Institutiones* de 1562, Francisco Sánchez se presenta como continuador y reformador de la Gramática de Nebrija; aquí no critica al maestro. Pero en la *Minerva* de 1584 nos encontramos al Sanctius poseído ya de su suficiencia intelectual que considera a Valla y a los ríos cenagosos que corren manando en él, entre los que se encontraba Nebrija, merecedores de ser expulsados de la Universidad de Salamanca y sustituidos por la *Minerva*.

2. CONTRA LOS GRAMMATISTAS

A pesar de su audacia y de su rebeldía intelectual Sanctius no pudo imponer en Salamanca su propia Gramática, de la que él estaba convencido que era moderna y que rompía con viejas doctrinas gramaticales que se venían repitiendo desde siglos atrás. Contra los gramáticos que habían repetido siglos y siglos esas doctrinas lanza durísimos ataques el Broccense.

Vamos a recoger aquí una muestra de ellos, como prueba del carácter fuerte y suficiente de nuestro paisano. Fuerza y suficiencia que se basaban en su aguda inteligencia y en su sabiduría; eran ellas, su inteligencia y su sabiduría las que le permitían con toda razón ser duro con los ignorantes. E ignorantes consideraba a muchos gramáticos que habían mantenido durante siglos doctrinas trasnochadas. Ya dijimos al principio que llama *grammatistas* a gramáticos de poca monta; y la mayoría de las veces que critica a gramáticos, utilizando la palabra *grammaticus*, los considera como *grammatistas*; algo así como “gramaticuchos”. Por eso recogemos aquí críticas a *grammatistas* y a gramáticos.

Comencemos por Lorenzo Valla, el gran humanista italiano del siglo XV, al que critica con dureza, quizás porque Nebrija era considerado discípulo del italiano y, criticando a Valla, criticaba a Nebrija. Que a Valla le considera como un *grammatista* se deduce de un pasaje en el que habla de las frases en que se suple el ablativo *ex numero*. Valla había sostenido que los adjetivos *unus* y *solus* son como superlativos que rigen genitivo; tal es el caso de *unus omnium*. Sánchez, siguiendo a Linacro⁹, dice que hay que suplir *ex numero*, de manera que la frase completa sería *unus ex numero omnium*. Pues bien, tras dar la regla dice: “Aduzcamos ya contra los *grammatistas* ejemplos de comparativos y superlativos que llevan a su lado genitivos que no van regidos por ellos... O ¿es que acaso no son dignos de burla Valla y los gramáticos...?”¹⁰ Aquí Valla y otros gramáticos quedan incluidos dentro del grupo de los *grammatistas*.

9 Su antecesor en el siglo XVI en la línea de la Gramática racional de corte lingüístico es el inglés Thomas Linacer. La *De emendata structura sermonis latini* de éste es un análisis de la lengua desde la perspectiva de la existencia de dos niveles de análisis: el de sistema o estructura mental y el de realización sintáctica.

10 *Minerva*, p. 450.

En la Paradoja en la que defiende que no se debe hablar latín, cita como autoridad a Budaeus (Budé), quien a su vez había criticado a Valla en relación con la doctrina de éste sobre los recíprocos con estas palabras: “Esto no le sucede a Lorenzo sino por la malvada costumbre de los charlatanes”¹¹; es decir, Valla había cometido un error doctrinal, porque había escuchado a charlatanes que hablan latín siendo unos ignorantes. Pero lo importante para Sanctius es que había cometido un error.

Muchos son los adjetivos, verbos o nombres a los que recurre Francisco Sánchez para referirse a Valla. Un verbo frecuentemente utilizado es *fallitur* (“se equivoca”). A propósito de la regla que prescribe que con un nombre pueden ir dos adjetivos, añade que Valla niega esta regla y que, negándola, *longe fallitur* (se equivoca muy mucho)¹²; un poco antes ha sido algo más suave, o quizás más despectivo, con el maestro italiano a propósito de la misma regla, ya que lo que dice, no es que se equivoque muy mucho, sino que no hay que hacerle caso: *non audiendus Valla*¹³. También *fallitur* Valla cuando sostiene que a los diminutivos no se les puede añadir más disminución (*fallitur item Valla cum credit diminutis non posse addi diminutionem*)¹⁴. A veces, Valla *fallitur* por partida doble; es lo que sucede cuando enseña que el verbo *potiri* se construye con genitivo en el caso de *rerum*, pero con ablativo en el caso de otros sustantivos; en ello *duplíciter fallitur*, dice Sánchez: primero, porque en otros pasajes Valla admite otros genitivos diferentes de *rerum*; y segundo, por el *rerum de potiri rerum* non depende de *potiri*, sino de un nombre que se supe¹⁵. También *fallitur* por partida doble cuando sostiene que no pueden ir juntos dos futuros como sucede en la expresión *venturum fore*: se equivoca, porque *fore* no es futuro y porque *venturum* no indica tiempo¹⁶.

Aplica también a Valla las variantes *ineptire*, *ineptus*, *ineptia*. En el caso de las reglas del comparativo, todos los gramáticos han errado; pero lo de Valla ya es el colmo: *egregie ineptus est Valla*¹⁷. Cuando habla de la silepsis de género aporta la frase bíblica *duodecim millia signati*; y añade: “frase que Valla *inepte carpit* (corrige)”¹⁸; en otras correcciones de textos antiguos Valla es un inepto, como veremos. El sustantivo correspondiente al adverbio *inepte*, *ineptia*, es utilizado por Sánchez para decir, en relación con el participio *repetundis*, que no sabe *quas ineptias texit Valla* (cuántas imbecilidades tejió Valla)¹⁹. Y el verbo correspondiente, *ineptire*, lo utiliza también para referirse a Valla por sostener que verbos como *timeo*, *metuo* y similares son unas veces activos y otras neutros: *ineptit igitur Valla lib. 3²⁰*; un poco antes, a propósito de esta misma doctrina, dice que *errat: errat igitur Valla lib. 3²¹*.

11 Minerva, p. 678.

12 Minerva, p. 668.

13 Minerva, p. 460.

14 Minerva, p. 80.

15 Minerva, p. 492.

16 Minerva, p. 100.

17 Minerva, p. 174.

18 Minerva, p. 588.

19 Minerva, p. 514.

20 Minerva, p. 498.

21 Minerva, p. 288.

Otro sustantivo utilizado para referirse a alguna doctrina valliana es *nugae* (bagatelas): hay una regla gramatical de acuerdo con la cual si un nombre no tiene una terminación clara que indique el género de ese nombre, se puede conocer el género a partir de su diminutivo; así, que *funus* es masculino se deduce de su diminutivo *funiculus*; pues bien, “Lorenzo, armado con tonterías, intenta retorcer esta regla” (*Laurentius, nugis armatus, illam regulam euertere conatur*)²²; y no falta al verbo *nugari* aplicado también a Valla: *Nugatur igitur Valla cum dicit duo futura iungi non posse*²³.

En otra ocasión le llama imperito por corregir una palabra o frase latina: “frase que Valla *imperite damnat* (corrige)”²⁴. Valla también *damnata* (corrige) frases frecuentes en Plinio; y en ello *fallitur* (se engaña)²⁵. A otras correcciones que hace Valla de frases plinianas las llama calumnias, como indica el título del capítulo 6 del libro segundo: “El vocativo nunca va regido. Defensa de Plinio por la calumnia de Lorenzo” (*Vocatiuus nunquam regitur. Defenditur Plinius a calumnia Laurentii*)²⁶. También corrige, en este caso *impudentissime* (muy desvergonzadamente) una frase de Lactancio²⁷.

Valla también *errat*: *errat ergo Valla lib. 4*²⁸; en la doctrina sobre el segundo término del comparativo y del superlativo hay que concluir *errasse Priscianum, Diomedem, Donatum, Seruium et Laurentium... errasse etiam Laurentium, cum...*²⁹. E ignora: *hoc ignorauit Valla lib. 3*³⁰. El colmo es que Valla también delira, como cualquier otro gramático de poca monta: *delirat igitur Valla lib. 3*³¹; y es ridículo: *Ridicula vero sunt quae inculcat Valla de unus y solus*³²; cuatro líneas más adelante insiste en que Valla y los *grammatistae* son dignos de burla (*risu*). Y por todo ello, en algún caso la doctrina de Valla debe ser totalmente erradicada: *restat ergo euertenda Vallae opinio circa hanc doctrinam*³³.

Sobre el uso del adverbio *non* tras *non solum* en frases como *Alexander non solum non parcus, set liberalis fuit*, dice el Broccense que hay gramáticos que enseñan que, cuando no esté expreso ese *non*, hay que suplirlo; pero él sostiene que no hace falta; y esto, que no hace falta, es más verdad (*uerius*) que lo que dice Valla³⁴. La partícula *ne* sí se suple tras *caue*: *caue cadas* debe entenderse como *caue ne cadas*; Valla, en relación con este tema, *fallitur* (se engaña)³⁵.

22 Minerva, p. 78.

23 Minerva, p. 106.

24 Minerva, p. 560.

25 Minerva, p. 518.

26 Minerva, p. 150.

27 Minerva, p. 178.

28 Minerva, p. 476.

29 Minerva, p. 180.

30 Minerva, p. 460.

31 Minerva, p. 494.

32 Minerva, p. 450.

33 Minerva, p. 212.

34 Minerva, p. 574

35 Minerva, p. 572.

Y si acierta Valla, Sánchez lo reconoce; más de una vez lo utiliza como fuente. Pero alguna vez añade que no conoce las causas de su acierto. Así, cuando Valla enseña que en latín se puede decir *emi magno*, *emi magno pretio*, y *emi magni pretii*, pero no *emi magni*, dice Sanctius que acierta, pero que desconoce la explicación racional de esa expresión (*causam ignoravit huius locutionis*)³⁶. Y si alguna vez, Lorenzo Valla trata de exponer la causa racional de un uso o de una regla, lo hace porque sabe que lo que ha dicho es una necesidad o barbaridad: “Hasta Lorenzo y otros gramáticos, tras exponer alguna necesidad o barbaridad, tratan inmediatamente de explicarlas” (*Quasi vero Laurentius et alii grammatici suarum etiam ineptiarum non statim contentur adhibere rationem, quales ipsae sint*)³⁷.

El colmo de su deprecio hacia Valla aparece cuando insinúa incluso que era un perfecto ignorante. Tal sucede cuando dice que Valla, ante una frase de Horacio, se extraña, como si esa frase fuera algo nunca visto: *Laurentius Valla, lib. 3, cap. 64, illud Horatii in Arte tanquam noue dictum admiratur*³⁸; es una frase muy conocida de Horacio, que para Valla, en su ignorancia, es una novedad; tan ignorante es que no sabe que es una frase conocida de Horacio. Cuando habla de que algunos nombres pueden tener su ablativo en *-e* o en *-i* dice: “hasta el propio Valla vislumbró de alguna forma esto” (*ipse Valla aliqua hoc etiam aluqua ex parte vidit*)³⁹; fácil debe ser la cosa, cuando hasta Valla lo intuyó. Alguna vez indica directamente que Valla ignora algo: *sed quod ignorat Valla est*⁴⁰.

Muy duro es, pues, Sánchez con el gran Valla. Insinúa muchas veces que es un gramático ignorante. No se entiende muy bien la causa de esa fijación en el italiano, si no penamos que a quien realmente está criticando y llamando ignorante es a Nebrija, del cual todo el mundo sabía que fue discípulo de Valla en Bolonia.

Vayamos ahora a los gramáticos en general; para El Brocense se trata de gramáticos o *grammatistas* ignorantes. Esos gramáticos ignorantes, frente a las explicaciones racionales, nunca serán autoridad; dice hablando de la base racional de la Gramática:

Puesto que el tema que tratamos ha de ser demostrado primero con la razón, después con testimonios y con el uso, nadie se debe extrañar de que no tome como autoridad la de gramáticos conocidos. Y es que, por muchas autoridades en que se apoye el gramático, si no demuestra lo que dice con la razón y con ejemplos, no será digno de crédito en nada, y menos en gramática... Ni la autoridad siquiera de seiscientos gramáticos me convencerá...

Ni siquiera el gran Quintiliano puede convencerle de ciertas cosas: “No debe, pues, extrañar si no sigo a Quintiliano, quien divide la gramática en histórica y metódica, división que después mantuvieron con los dientes los gramáticos”. A él no le importa que Quintiliano dividiera la Gramática en una parte normativa o de reglas y en otra que sería comentario de textos; ni le importa que los gramáticos posteriores a Quintiliano defendieran

36 Minerva, p. 516.

37 Minerva, p. 40.

38 Minerva, p. 158.

39 Minerva, p. 162.

40 Minerva, p. 174)

esto mismo hasta mordiendo con los dientes; él está convencido racionalmente de que la Gramática es sólo la ciencia que explica la lengua y se mantiene en ello, por muchos gramáticos que haya habido que han defendido la otra postura. “Contra toda la turba de gramáticos, yo mantengo...”, dice al hablar del número de casos que tiene el nombre.

Hablando de los nombres comunes, que son aquellos que designan tanto al macho como a la hembra de una especie, por ejemplo, “liebre”, dice que no existen tales nombres comunes, que eso son inventos de los gramáticos:

Genero común llamaban los gramáticos a aquel que designa tanto al macho como a la hembra, de manera que si pronunciamos un nombre de este género, no podemos saber si nos estamos refiriendo a un macho o a una hembra...; esta explicación no tiene sentido y deja cosas sin explicar... Los nombres comunes, tal como son entendidos por los gramáticos, no existen.

Y nos encontramos con otras expresiones contra los gramáticos como las siguientes: “absurdo invento de los gramáticos es el de intentar establecer declinaciones en los pronombres”; “al estudiar las irregularidades del nombre, los gramáticos son ridículos, ya que inventan centauros y hermafroditas”; “la verdadera definición de verbo es que es la palabra que tiene número, persona y tiempo; las demás definiciones de los gramáticos son tonterías”; esto de las tonterías y necedades de los gramáticos lo repite con mucha frecuencia; otras veces habla de locura: “¿qué locura es la que se ha apoderado de los gramáticos cuando defienden que existen los verbos impersonales?”; también habla de sueños y delirios de los gramáticos: “los gramáticos han delirado con frecuencia, pero nunca tanto como cuando han hablado de los verbos pasivos”; de sus inventos: “la división de los verbos en especies son inventos de los gramáticos”; de sus monstruos: “los gramáticos colocan al verbo *fiō* entre los verbos neutros, es decir, entre los monstruos”; con frecuencia dice que se equivocan: “en este asunto fallan estrepitosamente los gramáticos”; “mucho se equivocan los gramáticos, cuando piensan que...”; “torpemente y de muchos modos se equivocan los gramáticos”; que se angustian, sin conseguir nada, a la hora de explicar cosas de la lengua: “angustiosamente se atormentan los gramáticos, cuando tratan de explicar... pero en vano sudan, ya que nada explican”; que hasta croan, como las ranas: “A este respecto los gramáticos suelen croar, *crocitare* en latín, que es más sonoro, inoportunamente...”; los gramáticos arrastran incluso a otros tan serios como Escalígero: “Escalígero, que se dio cuenta de esto, no lo asimiló, ya que se dejó llevar por la chusma de gramáticos, que cambian tanto a la hora de hablar de los modos del verbo, que la verdad es que nada seguro nos han dejado”: hasta el gran Escalígero, al que sigue el Brocense en muchas cuestiones, se equivocó al seguir la opinión de la chusma de gramáticos; varias veces llama chusma a los gramáticos; otras veces los llama, no chusma, sino rebaño; o “rancieros”, es decir, anticuados.

Y los llama con frecuencia, no gramáticos, sino *grammatistas*; este término, *grammatistas*, podría ser traducido como “gramatiquillos”; o quizás por “gramaticuchos”; pero es difícil traducirlo y encontrar en castellano una palabra que refleje con exactitud el matiz que quiso darle el Brocense; en la tradición de la enseñanza este término se aplicaba, como ya hemos dicho, al maestro de primeras letras y números; pero esa posición se

prestaba fácilmente a matices peyorativos e incluso despectivos. En el caso de Sanctius es sin duda un despectivo; con este término está despreciando a los gramáticos; pero, para su correcta interpretación no debemos olvidar que el término que designaba en la antigüedad a los filósofos falsos y falsarios era el término “sofista”: eran los que engañaban al enseñar a sus bobalicones alumnos; de manera que al utilizar *grammatista*, con el mismo sufijo *-ista* que tenía el viejo término *sofista*, el Brocense quizás está insistiendo sobre todo en lo falsos que son los gramáticos y en lo engañosas que son sus enseñanzas. Si el sofista es el que enseña una falsa sabiduría (*sofos* es sabiduría en griego), el *grammatista* es el que enseña una falsa gramática.

Podríamos traer más alusiones a los gramáticos semejantes a las que acabamos de ver. Pero las que hemos visto son suficientes para conocer el talante del Brocense. Es un hombre, a todas luces, convencido de su verdad; de que él está en posesión de la verdadera doctrina gramatical; y que los que no han solucionado los problemas gramaticales como lo hace él se han equivocado, han errado, han delirado, se han dormido, se han angustiado, son una chusma, son unos falsarios. Las expresiones son duras, sin duda. Pero tiene una doble justificación: en primer lugar, el ambiente de la época y del humanismo del XVI; los humanistas son muy duros con la ignorancia y con sus rivales; a lo hora de arremeter contra sus rivales, no sólo el Brocense, sino todo humanista que se preciara lo hacía con crueldad, excesiva crueldad a veces, y con gran agudeza intelectual; enseguida diré algo sobre esta agudeza y esta crueldad. En segundo lugar, porque el talante del Brocense era así: directo, sincero, sin remilgos; si a ello añadimos su inteligencia y sus conocimientos, no debe extrañarnos que arremetiera duramente contra la ignorancia de los gramáticos.

Hemos visto cómo arremete contra los gramáticos en general, sin citar nombres concretos. También arremete contra gramáticos concretos dando sus nombres personales. Ya lo hemos visto en el caso de Valla. Pero interesante me parece recoger algún ejemplo en el que el Brocense no cita el nombre propio del gramático con el que se está metiendo, pero da pistas para que los que estaban metidos en su mundillo supieran de quién estaba hablando. Es un procedimiento éste muy típico de la sátira: el juego de palabras para aludir a una persona, las alusiones enmascaradas. Y la sátira es un género de inteligentes.

Pues bien, estas alusiones veladas eran comunes entre los humanistas. Recordemos un ejemplo antes de ir con el Brocense. En Portugal, a comienzos del siglo XVI, había dos grupos de gramáticos que luchaban por imponer su Gramática en la enseñanza; en uno de ellos se encontraba un tal Pedro Rombo, quien junto con otros enseñaba por un manual titulado *Bastón de ciegos*; en otro se encontraba el introductor del humanismo en Portugal, Cataldo; pues bien, este Cataldo escribe un epigrama a otro gramático en el que dice más o menos esto: “Anda por ahí un asno, apoyado en un bastón, de cabeza deforme, calvo”. Así empieza el epigrama; no da el nombre de quién es ese asno; pero se deduce con toda claridad: con lo de “apoyado en un bastón” está aludiendo al manual que utilizaba ese asno: el llamado *Bastón de ciegos*; con lo de “cabeza deforme” está sin duda aludiendo a lo de rombo: así se llamaba el gramático zaherido, Pedro Rombo, con lo que está cruelmente aludiendo a una cabeza puntiaguda y alargada, en forma, en definitiva, de rombo o de rodaballo, que así se llamaba el rodaballo en latín y en portugués, rombo; con lo de calvo, está aludiendo o bien a que el tal Pedro Rombo era calvo, o bien que pertenecía a una

orden religiosa y estaría por tanto tonsurado. No ha dado su nombre. Pero mejor que lo hubiera dado, porque, con lo que ha dicho, los colegas de la época entendían perfectamente a quién se refería y desde luego no se refería a él con bonitas palabras⁴¹.

El mismo procedimiento utiliza el Brocense con otro gramático enemigo suyo del que no quiere dar el nombre. En este caso se trata de otro extremeño, de Zafra, al que posiblemente conociera en Évora. El Brocense estudió, en efecto, en Évora. Había nacido hacia 1523 en Brozas. Era hijo de Francisco Núñez y Leonor Díez, el primero natural de Garrovillas y la segunda de Las Brozas. No lleva el apellido de su padre, sino el de unos tíos suyos, Rodrigo y Pedro Sánchez, que son los que le protegieron y dieron apoyo económico para sus estudios. Pasó en Las Brozas los primeros años de su vida, hasta que, cumplidos ya los once, sus tíos le llevaron consigo a Évora, importante centro humanístico de la época, con el fin de darle educación. En Évora comienza el estudio de Humanidades, estudio que continuó luego en Lisboa. En 1545 está ya en Salamanca enviado por sus tíos, para estudiar Filosofía y Teología. Pero pronto abandona el estudio de la Teología para dedicarse a las Humanidades. Se va de un extremo a otro. Teología y Humanidades no se dan precisamente la mano en el siglo XVI, y menos después de Trento. Sus tíos se ofenden por ello, así como también porque contrajo matrimonio con la joven salmantina Ana Ruiz del Peso; y le retiran su ayuda económica. A partir de ese momento inicia una frenética carrera hacia la cátedra, hacia la sabiduría y hacia la consecución de dinero para el sustento de la familia.

Y llega a la cátedra de Retórica de la Universidad Salamanca y también a la sabiduría. Se convierte en uno de los más grandes humanistas europeos de la segunda mitad del XVI. Desde la cátedra y desde su convicción de humanista se entrega al ejercicio libre de la inteligencia, cosa que molestaba mucho a los estrechos de mente de la época; por ambas cosas: por ser un ejercicio libre y por ser un ejercicio de la inteligencia.

Esa libertad e inteligencia le hacen ser muy duro con la ignorancia, sobre todo con la ignorancia fatua y estúpida. Lo hemos visto al aludir a la ignorancia de los gramáticos. Lo vamos a ver por fin con un ejemplo de alusión velada y satírica al gramático extremeño que conociera en Évora; de esta forma, si empezamos con la relación entre el Brocense y otro gramático, gran gramático, Nebrija, que pasó por tierras de Extremadura, concretamente por tierras de Alcántara, Brozas, y Zalamea, terminamos con la relación también del Brocense con otro gramático, mal gramático o, mejor, aprendiz de gramático (*grammatista*), extremeño, famoso por contra, pero no por ser gramático, sino por ser gran ajedrecista. En su época de Évora debió conocer, efectivamente, a Rui Lope de Segura, extremeño de Zafra, famoso por su tratado de ajedrez; a él se debe la conocida como salida española o salida Rui Lope; era gran ajedrecista, digo, pero mediano gramático; hace unos años su nombre saltó a las páginas de los periódicos, cuando se recogió la noticia de que un español había sido campeón mundial de ajedrez en una categoría juvenil; entonces se recordó

41 Cf. E. Sánchez Salor, "Nebrija contra Pastrana en el Portugal de 1500", en *Congreso Internacional do Humanismo Português "Cavaleiro & André de Resende"* (Coimbra – Lisboa – Évora, 25 a 29 de Outubro de 2000). Lisboa, Centro de Estudos Clássicos, 2002, pp. 185-206.

que el último campeón mundial de ajedrez que había tenido España era Rui López, aunque no he visto en ningún periódico que se dijera que era extremeño. Pues bien, este Rui López, buen ajedrecista, pero mal gramático, y que quizás tuviera rencillas con el Brocense y una cierta envidia desde su época de estudiantes en Évora, posiblemente porque el Brocense aprendería el latín más rápidamente que él, criticó con dureza al Brocense en una mediocre Gramática que escribió, y que no se ha vuelto a editar desde el siglo XVI; el de Brozas, harto de las críticas de este hombre y no queriendo nombrarle para no darle fama a costa de su propio nombre, responde con estas palabras:

anda por ahí un bribón graznando, el cual, al contar al rey de Portugal auténticas tonterías, piensa que puede *rodere* (criticar) *secure* (impunemente) a los buenos autores con diente *lupino* (de lobo); no quiero decir su nombre, para que no se convierta en famoso a costa de mis palabras” (*quidam nebulo obganniat, qui cum meras nugas Regi lusitanorum inculcarit, dente rodere lupino secure bonos auctores se posse putet: quem nominare non audeo, ne meis scriptis aliquando fiat illustris*)⁴²

No quiere decir su nombre, pero mediante hábil insinuación con las palabras, y para buenos entendedores, con los términos latinos *rodere secure dente lupino* está aludiendo a Roderico (*rodere*) Lope (*lupino*) de Segura (*secure*). Manifestaciones de este tipo en la obra del Brocense son frecuentes.

Sus críticas hacia los gramáticos ignorantes son razonables y razonadas, pero a veces crueles. Crueldad que arrancaba sin duda de su suficiencia intelectual.

3. EL MAESTRO MARTÍNEZ

En el momento en que Sánchez enseña en las aulas salmantinas había en el claustro otros maestros de Gramática que pueden ser considerados tan modernos como él. No está de más en un trabajo como este analizar las relaciones de Sánchez con estos gramáticos. Nos vamos a fijar brevemente en uno. En Salamanca los paladines de la

42 Las palabras del Brocense se encuentran en las *Annotationes in genus nominum* de la edición de 1566 de las *Institutiones latinae*. Estas palabras son recogidas por Mayans i Siscar (1699-1781), en la página 21 de la *Vida del Brocense*, que incluye en su edición de las Obras completas del de Brozas: *Francisci Sanctii Brocensis, Opera Omnia, una cum eiusdem scriptoris Vita, auctore Gregorio Maiansio*, Genevae, 1766. Mayans dice que el Brocense parece haber tenido un detractor, pero que él no sabe quién fue: *Obvrectatorem videtur habuisse Lusitanum quendam... Quis ille fuerit, nescio*. Santos Protomártir Vaquero, “Una glosa de Gallardo al Brocense” *Revista de Estudios Extremeños*, 2016, tomo LXXII, número III, pp. 1595-1602 ha demostrado que fue Bartolomé José Gallardo el primero que descubrió que se trataba de Rui López de Segura; Protomártir recoge de Gallardo, anotadas de su puño y letra a pie de página en la edición de Mayans que se conserva en la Biblioteca Nacional, estas palabras: *Ego quidem scio: Rui Lopez de Sigura, zafrensis, cuius Grammatices Institutiones a Roderico Lopez a Segura (inde dente rodere lupino secure) Sebastiano portugalis Regi dicatae, a me visae*. Después otros autores han tratado de este tema: A. Oyola Fabián, “Rui López de Segura, un humanista ignorado del siglo XVI. Sus *Grammaticae Institutiones*”, *El Humanismo extremeño. I Jornadas*, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. Trujillo, 1997, pp. 303 ss.; E. Sánchez Salor, “Francisco Sánchez renovador de la teoría y de la práctica gramatical”, *ibid.*, pp. 191 ss.; S. Protomártir Vaquero, “Ruy López de Segura: ajedrecista y gramático”, *Cuadernos de Zafra. Estudios sobre la Historia de Zafra y el Estado de Feria*, VI 2008, pp. 43-67.

lucha contra el monopolio de Nebrija son los maestros considerados progresistas, como Martínez y Sánchez. Ellos dos son un claro ejemplo de esa rebeldía contra el arte de Antonio. ¿Cómo trata Sánchez a Martínez?

Francisco Martínez es maestro de Gramática en Salamanca en la segunda mitad del siglo XVI. Y, en su caso, la oposición frente al arte de Nebrija queda de manifiesto tanto desde el punto de vista de su posición teórica como desde el punto de vista de los hechos⁴³.

Los argumentos que utiliza Martínez frente el Arte de Nebrija son los mismos argumentos que ya hemos visto que utiliza el Brocense en relación también con el mismo maestro de Lebrija: que si bien Nebrija fue un hombre docto y sabio, conocedor de la lengua latina, delador de la barbarie que existía antes de él, sin embargo su Arte puede perfeccionarse. Podría pensarse entonces que Martínez se alinea con Sánchez de las Brozas. Y así es en lo que se refiere a la crítica contra el Arte de Antonio. También se alinea con el Brocense en las críticas a gramáticos como el Mamotreto y el Catolicón y en las críticas contra Lorenzo Valla. El Brocense, en el prólogo de su Minerva había arremetido contra el Mamotreto y contra el Catolicón⁴⁴ y a lo largo de esa misma obra son muy frecuentes los ataques contra Valla. Pues bien, también en estas críticas se alinea Martínez con el Brocense; en él leemos estos ataques:

Aunque algunos gramaticos no aprueuan este gerundio adiectiuo *fruendus, vtendus*, porque como no son muy leydos en buenos autores, sino en cartapacios de otros como ellos, dan mas credito a Mamotreto o a Catalicon que a Caesar o a Cicero... Lo que Laurencio dize que despues destes verbos, *loco, conduco, curo*, no ha de tener preposicion esta voz en *dus, da, dum*, es grande impertinencia, porque la podra tener o no tener conforme al sustantiuo con quien concertare y conforme al verbo de quien se rigiere, como *suspicio pueros erudiendos, venio ad pueros erudiendos*⁴⁵

Nunca los principiantes acaban de entender esto de diuerso genero o del mismo genero que sera (está hablando de la construcción del superlativo), y no es marauilla, pues Laurencio Valla no lo entiende, el qual dize que no se puede dezir *iuuenum et senum prudentissimus*, siendo latin de Tulio y tan vsado⁴⁶.

En las críticas, pues, a las gramáticas medievales y a Valla y al río que de Valla ha manado en España, Antonio, coincide Martínez con el Brocense. Pero ahí se acaban las

43 De esto ya hemos hablado en E. Sánchez Salor, "La Gramática del maestro Martínez Lusitano. Entre Nebrija y el Brocense", *Revista portuguesa de Humanidades* 10,1-2, 2006, pp. 53-80.

44 Dice el Brocense en el prólogo que él va a resucitar y a reponer la antigüedad que estaba postrada por culpa de la maldad de los bárbaros; y se refiere a los Mamotretos, Catolicones y Pastranas. Se trata de *Mamotreto* de G. Marchesini (1466); al *Catholicón* de J. Balbu o de Janua (1286); y el *Compendium Grammaticae* de Juan de Pastrana, terminado hacia el 1466.

45 *Grammatica artis integra institutio hispanicis commentariis illustrata. Per Franciscum Martinium Lusitanum in Salmanticensi Academia doctorem linguae primariae*, Salamanca, en casa de Juan Fernandez. Salamanca. 1597, 66.

46 p. 71.

coincidencias con el de Brozas; a partir de ahí Martínez trata de apartarse del Brocense. Él no es ni Nebrija, ni es el Brocense. Y es que a perfeccionar el Arte de Nebrija está llamado Martínez; eso es lo que piensa Martínez, de la misma forma que el Brocense pensaba que era él el destinado a perfeccionar y a sustituir a Nebrija. En este sentido Martínez vería en el Brocense a un rival.

Por ello Martínez critica también al Brocense, aunque sin nombrarle; no se atreve a criticar directamente al autor de la Minerva. Y las críticas al Brocense se deben sin duda a que el lusitano sabe que, si hay alguien en Salamanca que pueda sustituir a Nebrija, alguien que no sea el propio Martínez, ese alguien es el Brocense. En efecto, con frecuencia podemos ver, detrás de las críticas que hace, la figura del Brocense, aunque, insisto, sin nombrarle. Así, cuando dice que hay sabios que dan la impresión de que lo que buscan es lucirse y no enseñar, podría estar refiriéndose, entre otros, al de Brozas, cuya fama era muy conocida:

En unas oraciones mías, que andan en latin impressas, trate mas largamente de aquellos que auiedo con su buen natural e industria alcançado buenas letras parece que las quieren no mas que para el titulo de hombres letrados y sabios, como el que uuiesse hecho unas muy costosas armas no para pelear y defender a los suyos, sino solo para echarselas encima y parecer con ellas una fantasma armada⁴⁷.

Con toda probabilidad se está refiriendo al Brocense cuando dice que esos sabios de su época, si deciden dedicarse a la enseñanza, se deciden por la Retórica y no por la Gramática:

Y si alguna vez los que saben determinan de enseñar, quando mucho leeran Rhetorica, o algun author de los graues y nunca acudiran donde ay mas necessidad, pues quando el arbolito es chico se auia de enderezar... Dize M. Tulio en los libros de Orat. que por no querer encargarse desto los hombres doctos han causado que aya infinita multitud de malos maestros⁴⁸

El Brocense era catedrático de Retórica y no de Gramática; había escrito dos tratados de Retórica (el *Ars dicendi* y el *Organum Dialecticum*); defendía que la enseñanza de la Gramática debía limitarse a las reglas más elementales para pasar inmediatamente a la lectura de los buenos autores de la latinidad. Por ello, es muy probable que detrás de esta crítica a los sabios que como “mucho leeran Rhetorica o algun autor de los graues” esté la figura del Brocense.

Y así podríamos traer más alusiones veladas de Martínez a Sánchez.

Pero Sánchez, ya porque no se viera reflejado en esas críticas, ya porque no les daba importancia, no le respondió. Tanto si fue por una cosa como si fue por la otra, Sánchez no le respondió confiado sin duda en su suficiencia intelectual. No hay mayor desprecio que no hacer aprecio.

47 fol. 2v

48 Ibidem.